

# Nelson Rockefeller y el arte andino: A propósito de la reapertura del ala Michael C. Rockefeller en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York

Nelson Rockefeller and Andean art: On the reopening of the Michael C. Rockefeller wing at New York's Metropolitan Museum of Art

CAROL RODRÍGUEZ

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

c.rodriguezr@puccp.pe

<https://orcid.org/0009-0009-2797-8715>

---

## RESUMEN

*El 31 de mayo de 2025, las galerías dedicadas al arte de África, Oceanía y la América antigua reabrieron sus puertas en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. Tras una completa renovación museográfica y museológica, el Ala Michael C. Rockefeller presenta, una vez más, estas expresiones visuales como alternativas legítimas al canon clásico de las bellas artes, consolidando su lugar en la historia del arte universal. Que estas manifestaciones culturales hayan cobrado importancia en este siglo se debe, en parte, a uno de sus mayores coleccionistas estadounidenses: Nelson Rockefeller. Esta nota explora el vínculo entre Rockefeller y el arte andino, desde su primer viaje a Perú en 1937, la fundación del Museo de Arte Primitivo en 1954, hasta la inauguración del Ala Rockefeller en 1982. A partir de mi experiencia como parte del equipo responsable de la reapertura de las galerías en 2025, este texto también recoge mis reflexiones sobre la presentación de la colección de arte andino y sobre los nuevos significados que adquiere hoy en día.*

**Palabras clave:** Nelson Rockefeller, arte andino, Museo de Arte Primitivo, Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, arte peruano

**ABSTRACT**

*On May 31, 2025, the galleries dedicated to the arts of Africa, Oceania, and the ancient Americas reopened at New York's Metropolitan Museum of Art. Following a complete museological and museographic renovation, the Michael C. Rockefeller Wing once again presents these visual expressions as legitimate alternatives to the classic canon of fine arts, consolidating their place in art history. The fact that these arts have gained importance in this century is partly due to one of their greatest American collectors: Nelson Rockefeller. This note examines the connection between Rockefeller and Andean art, from his first trip to Peru in 1937 to the founding of the Museum of Primitive Art in 1954, and the opening of the Rockefeller Wing in 1982. Drawing on my experience as part of the team responsible for the reopening of the galleries in 2025, the text also reflects my thoughts on the presentation of the Andean art collection and the new meanings it acquires today.*

**Keywords:** Nelson Rockefeller, Andean art, Museum of Primitive Art, Metropolitan Museum of Art, Peruvian art

**INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>**

El *arte primitivo*, término antiguamente utilizado para referirse a las expresiones visuales de África, Oceanía y la América antigua, alcanzó popularidad a inicios del siglo XX gracias a pintores modernos como Pablo Picasso y Paul Gauguin, quienes encontraron en estas tradiciones culturales la inspiración necesaria para desarrollar una nueva estética. El entusiasmo por este arte, especialmente en Europa, se vio estimulado por la desilusión de la primera posguerra con la civilización occidental

<sup>1</sup> La investigación para la redacción de esta nota se llevó a cabo entre enero y julio de 2025, durante mi residencia en The Metropolitan Museum of Art, posible gracias al apoyo de The Michael C. Rockefeller Wing Fund. Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a Joanne Pillsbury por brindarme las directrices iniciales sobre las fuentes bibliográficas y los documentos de archivo relacionados con Nelson Rockefeller y la colección de arte andino del Met. Finalmente, quiero agradecer a José Luis Gonzáles, cuyas preguntas y comentarios sobre la primera versión de este manuscrito contribuyeron a mejorarlo considerablemente.

y por una nueva fascinación por las colonias.<sup>2</sup> Los objetos antropológicos que antes se consideraban representaciones materiales del *salvajismo* de estos pueblos comenzaron a evaluarse con nuevos ojos, que veían en ellos un mundo sin ataduras y sin la corrupción moderna, listo para ser explotado pictóricamente por Occidente. Consideradas por mucho tiempo *artes menores*, estas expresiones visuales no se incorporaron a la historia del arte universal sino hasta fines del siglo XX, cuando dejaron de valorarse como añadidura a las vanguardias artísticas y comenzaron a ser reconocidas como artes en sí mismas. En Estados Unidos, esta reivindicación fue impulsada por uno de sus más grandes promotores: Nelson Rockefeller, quien, respaldado por sus recursos financieros, su red de contactos y su sensibilidad estética, revolucionó el mundo del arte, pugnando por el reconocimiento de estas obras como expresiones de bellas artes.

#### NELSON ROCKEFELLER, LATINOAMÉRICA Y EL ARTE ANDINO

Nelson Rockefeller, conocido en la política norteamericana por su rol como gobernador de Nueva York (1959-1973) y vicepresidente de Estados Unidos (1974-1977), también fue un ávido coleccionista de arte. Su madre, Abby Rockefeller, cofundadora del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA), cultivó su gusto por el arte a través de las obras que coleccionaba en casa y de los viajes que realizaban juntos en su juventud.<sup>3</sup> Rockefeller sostiene que adquirió el aprecio y el disfrute del arte en sus diversas formas «por ósmosis».<sup>4</sup> Sin embargo, el *arte primitivo* siempre ocupó un lugar especial en su colección.

Conocedor de las artes de África y Oceanía que habían inspirado a los pintores de inicios del siglo XX, el interés de Rockefeller por el arte de la América antigua parece haberse iniciado en la década de 1930, cuando vacacionaba en Latinoamérica. Durante un viaje a México en 1933, Rockefeller dijo haberse sentido

<sup>2</sup> Braun 1993: 38.

<sup>3</sup> LaGamma 2014: 4.

<sup>4</sup> Rockefeller 1978: 6.

[...] cautivado por el poder y el exquisito refinamiento de estas obras. [Conocerlas] fue una experiencia muy emocionante y estimulante, que me abrió nuevos mundos —mundos poco conocidos y poco apreciados en aquella época fuera de América Latina y de los círculos antropológicos—. De esta manera, mi interés por el arte primitivo se extendió al precolombino, y no pude resistirme a coleccionar[lo].<sup>5</sup>

En 1937, Rockefeller llegó a Perú, donde conoció por primera vez el arte andino a través de las antigüedades peruanas,<sup>6</sup> y entró en contacto con el arqueólogo más destacado de ese momento: Julio C. Tello.

Rockefeller quedó especialmente cautivado por los textiles peruanos, tanto antiguos como modernos. Se dice que en Cuzco compró grandes cantidades de tejidos,<sup>7</sup> pero fue en Lima donde, gracias a Tello, vio por primera vez algunos de los más espectaculares mantos antiguos. A fines de la década de 1920, el arqueólogo y su equipo descubrieron cientos de fardos funerarios durante las excavaciones realizadas en Wari Kayan, un cementerio prehispánico ubicado en la península de Paracas. Luego de su traslado a Lima, el estado de conservación de los fardos se vio afectado por la alta humedad y la falta de espacio y de recursos económicos para preservarlos adecuadamente. Fue en ese momento cuando Rockefeller conoció a Tello y le proporcionó el dinero que necesitaba para desenfardarlos. Ante la situación adversa de estos «tesoros invaluable»,<sup>8</sup> el coleccionista se reunió con Óscar R. Benavides, entonces presidente de Perú, quien le encargó a Tello liderar la construcción de un museo para albergarlos, proveyéndole los fondos necesarios y la libertad para hacerlo.<sup>9</sup> Así nació el Museo de Antropología —hoy Museo de Arqueología, Antropología e Historia del Perú—. Pero Rockefeller tenía planes adicionales. Sabiendo que el Metropolitan Museum of Art (Met) de Nueva York había financiado investigaciones arqueológicas en Egipto, el coleccionista intentó interesar al museo para que realizara trabajos de campo en América Latina.<sup>10</sup> Entusiasmado con la

<sup>5</sup> *Ib.*: 7; traducción de la autora.

<sup>6</sup> Pillsbury 2014: 18.

<sup>7</sup> *Ib.*: 18.

<sup>8</sup> Rockefeller 1978: 8.

<sup>9</sup> Lothrop 1948: 12.

<sup>10</sup> Pillsbury 2014: 19.

idea, Tello le dio a Rockefeller algunos fardos para que los llevara a Nueva York y le mostrara al Met lo que se podía lograr mediante la colaboración interamericana.<sup>11</sup> Sin embargo, con escaso interés en el arte precolombino en ese momento, el museo rechazó las donaciones, que fueron posteriormente recibidas en el Museo Americano de Historia Natural. Tras esta experiencia, Rockefeller decidió canalizar su apoyo económico a través del Institute of Andean Research,<sup>12</sup> que financió el desarrollo de proyectos de investigación en Sudamérica, entre ellos los de Tello.

A partir de ese momento, el vínculo entre Rockefeller y América Latina se fortalecería cada vez más. El coleccionista recorrió gran parte de América del Centro y del Sur como coordinador de la Oficina de Asuntos Interamericanos, un organismo gubernamental destinado a fomentar el desarrollo económico de la región y a fortalecer el sentido de patrimonio y propósito en todo el hemisferio mediante el intercambio cultural y el desarrollo de infraestructuras de transporte.<sup>13</sup> Estos viajes, que se hicieron más frecuentes entre 1941 y 1945, le permitieron a Rockefeller colaborar con líderes políticos y empresarios, pero también forjar estrechos vínculos con artistas e intelectuales, quienes, como Tello, le facilitaron el acceso al arte de sus regiones. Así, el coleccionista realizó sus primeras adquisiciones de arte andino. Ya había comprado vasijas de cerámica nasca en Buenos Aires en 1939 (Fig. 1), al igual que algunos textiles,<sup>14</sup> pero fue en 1949 cuando adquirió sus primeras obras de *dealers* en Nueva York y Los Ángeles. Con estas incorporaciones, su apreciación «ya no se limitaba a las formas clásicas del arte que se enseñaban en [las] escuelas y se exhibían en [los] grandes museos».<sup>15</sup> Poco a poco, Rockefeller logró adquirir un importante conjunto de obras que representaban diferentes épocas y regiones del mundo. Sin embargo, aunque coleccionar era una de sus pasiones, también creía en la importancia de acercar el arte al público.

<sup>11</sup> Rockefeller 1978: 8.

<sup>12</sup> Pillsbury 2014: 19.

<sup>13</sup> LaGamma 2014: 9.

<sup>14</sup> Pillsbury 2014: 19.

<sup>15</sup> Rockefeller 1978: 7; traducción de la autora.



Figura 1. Cuenco con motivos de lagartijas, artista nasca, siglos I-VII. The Michael C. Rockefeller Memorial Collection, legado de Nelson A. Rockefeller, 1979, The Metropolitan Museum of Art, New York, 1979.206.1105 (fotografía: The Metropolitan Museum of Art).

#### **EL MUSEO DE ARTE PRIMITIVO: EL SALÓN DE LAS ARTES NO OCCIDENTALES**

A fines de la década de 1940, la colección de arte precolombino de Nelson Rockefeller, que incluía más de mil piezas, ya no cabía en su residencia en el centro de Manhattan. Peor aún, algunos objetos comenzaban a deteriorarse y requerían restauración.<sup>16</sup> Fue entonces cuando el coleccionista se acercó una vez más al Met, esta vez con Herbert Winlock como director, para ofrecer sus obras en donación, abogando por la incorporación institucional de un notable vacío en su colección.<sup>17</sup> Nuevamente, su oferta fue rechazada, sugiriendo que el Museo Americano de Historia Natural era el lugar más adecuado para albergar estas obras. No obstante, la donación a este museo nunca se concretó. Para Rockefeller, las obras antiguas americanas no solo eran testimonios históricos, sino también obras de arte por derecho propio.<sup>18</sup> Su valor estético superaba con creces

<sup>16</sup> Lena 2019: 44.

<sup>17</sup> LaGamma 2014: 4.

<sup>18</sup> Pillsbury 2014: 20.

el valor antropológico o etnohistórico, lo que las hacía más apropiadas para un museo de bellas artes que para un museo de historia natural.

El Met ya tenía, para entonces, una breve, pero significativa trayectoria en el ámbito del arte precolombino. Las primeras obras de este tipo llegaron al museo poco después de su fundación en 1870,<sup>19</sup> y la colección creció de manera constante hasta inicios del siglo XX. Sin embargo, las adquisiciones se frenaron en la década de 1910, cuando el museo redefinió sus prioridades en un contexto social marcado por sentimientos antiinmigratorios, racismo científico y evolucionismo. El entusiasmo inicial de la institución por las antigüedades americanas decayó y los directivos comenzaron a cuestionarse si era apropiado exhibirlas en un museo de arte.<sup>20</sup> Edward Robinson, director del Met en 1910, decidió entonces trasladar gran parte de estas obras al Museo Americano de Historia Natural, aunque los textiles peruanos permanecieron en el Met y se siguieron coleccionando sin interrupciones.

El Met se mantuvo firme en su convicción de no coleccionar arte precolombino, pero Rockefeller no se rindió. Con el apoyo de su amigo y socio René d'Harnoncourt, el coleccionista concibió la creación de una organización cultural dedicada a las tradiciones artísticas poco representadas en las colecciones de museos. Ambos estaban convencidos de que los académicos y el público en general debían empezar a considerar las obras de África, Oceanía y la América antigua como poseedoras de cualidades artísticas, tras haber permanecido ajenas a la historia del arte universal, vistas solo con ojos etnográficos o antropológicos.<sup>21</sup> Así surgió el Museo de Arte Indígena. Fundado el 17 de diciembre de 1954, abrió sus puertas al público el 21 de febrero de 1957, al otro lado del MoMA, con un nuevo nombre: el Museo de Arte Primitivo. En el comunicado de prensa con motivo de la apertura, el coleccionista declaró que no deseaba «establecer el arte primitivo como una categoría separada, sino integrarlo, en toda su asombrosa variedad, en lo que ya se conoce sobre

<sup>19</sup> *Ib.*: 18

<sup>20</sup> *Id.*: 18

<sup>21</sup> LaGamma 2014: 5.

el arte humano».<sup>22</sup> Con la fundación de esta institución artística, Rockefeller y d'Harnoncourt buscaban incorporar las tradiciones culturales de África, Oceanía y la América antigua al *mainstream* de la historia del arte,<sup>23</sup> lo cual promovieron durante décadas mediante el coleccionismo, la investigación y las exhibiciones.

Este fue un momento crucial para el estudio del arte y la arqueología andinos en Nueva York. En 1954, el MoMA inauguró la exposición temporal *Ancient Art of the Andes* con obras de Nelson Rockefeller y otros coleccionistas. Sin embargo, tras la apertura del Museo de Arte Primitivo, las exhibiciones de arte andino se incrementaron considerablemente. Entre ellas destacan: *Art of Ancient Peru: selected works from the collection* (entre el 19 de febrero y el 18 de mayo de 1958), *Art of Empire: The Inca of Peru* (entre el 20 de noviembre de 1963 y el 2 de febrero de 1964) (Fig. 2) y *Ancient Peruvian Textiles from the collection of the Textile Museum, Washington D.C.* (entre el 12 de octubre y el 14 de noviembre de 1965). Cada exposición no solo fue un ejercicio innovador para presentar piezas arqueológicas como obras de arte, sino que también implicó un minucioso trabajo de investigación que se resumía en un catálogo impreso. Además de incluir una lista completa con información básica sobre cada obra, la publicación situaba y ordenaba espacial y cronológicamente las tradiciones culturales andinas mediante mapas y cuadros cronológicos. Asimismo, presentaba breves ensayos que destacaban los avances en el desarrollo de este campo académico, escritos por especialistas como Julie Jones, Alan Sawyer y Junius Bird. El Museo de Arte Primitivo también publicó varios libros especializados, como *Tiahuanaco Textile Design*, publicado en 1963, y *Sculpture from Peru. Selected from the collection of the Museum of Primitive Art*, en 1964, resultados de la investigación sobre las obras de la colección del museo. De esta manera, el Museo de Arte Primitivo contribuyó al estudio ávido y detallado de los Andes prehispánicos, consolidándose como un referente artístico y académico sin precedentes.

<sup>22</sup> Lena 2019: 48; traducción de la autora.

<sup>23</sup> LaGamma 2014: 5.



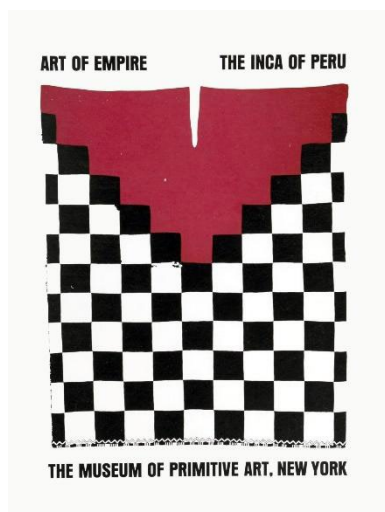


Figura 2. Portada del catálogo de exhibición *Art of Empire: The Inca of Peru* editado por el Museo de Arte Primitivo, New York, 1964 (fotografía: Thomas J. Watson Library Digital Collections).

#### EL ARTE PRIMITIVO REGRESA AL MUSEO METROPOLITANO DE ARTE DE NUEVA YORK

A mediados de la década de 1950, el Met reavivó su interés por la colección de arte antiguo americano, reconociendo que había sido un error transferir la colección precolombina al Museo Americano de Historia Natural casi medio siglo antes.<sup>24</sup> ¿Cómo podía hacerlo cuando Perú y otros países de América Latina estaban cada vez más vigilantes ante la extracción ilegal de sus bienes culturales? La solución fue incorporar colecciones privadas que ya estuvieran en Estados Unidos.<sup>25</sup> Así, la colección de arte andino del Met se reconstruyó con las vasijas cerámicas de Nathan Cummings, las obras de metal de Alice K. Bache y, por supuesto, la colección de Nelson Rockefeller.

<sup>24</sup> Pillsbury 2021: 23.

<sup>25</sup> *Ib.*: 24.

## La apertura del Ala Michael C. Rockefeller (1982)

En los años transcurridos desde la fundación y apertura del Museo de Arte Primitivo, Rockefeller no había renunciado a su objetivo de conseguir un hogar permanente para las artes de África, Oceanía y la América antigua en el Met. El coleccionista sostuvo que «a fines de la década de 1960, René [d'Harnoncourt] tuvo la idea de que si consiguiéramos convencer a los directivos del [Museo] Metropolitano de organizar una gran exposición de toda la colección del Museo de Arte Primitivo, esto tendría un gran impacto y tal vez cambiaría su actitud».<sup>26</sup> El museo aceptó realizar la exposición en sus instalaciones y programó su inauguración para el 10 de mayo de 1969. Dos semanas antes, Brooke Astor, miembro del *Board of Trustees* del Met, convenció a Rockefeller para que ofreciera nuevamente su colección al museo, así como para que abogara por la construcción de un ala especial de exhibición.<sup>27</sup> Llegado el día, no solo se celebró la inauguración de *The Art of Oceania, Africa, and the Americas from the Museum of Primitive Art*, sino también la incorporación de la colección del Museo de Arte Primitivo y de la del propio Nelson Rockefeller al Met. Cinco años más tarde, en diciembre de 1974, el Museo de Arte Primitivo cerró sus puertas tras transferir cerca de 3500 obras de arte, su biblioteca y gran parte de su personal.<sup>28</sup>

El Ala Michael C. Rockefeller, que lleva el nombre de uno de los hijos de Nelson Rockefeller, quien falleciera en la isla de Nueva Guinea mientras reunía piezas para la colección de arte de Oceanía, abrió sus puertas el 3 de febrero de 1982 en un espacio expositivo de 42 000 metros cuadrados ubicado en la zona sur del Met, frente a *Central Park*, donde permanece hoy en día. Con cerca de 1500 obras en exhibición, que incluían esculturas de madera y piedra, vasijas cerámicas, objetos de oro y plata, textiles y piedras preciosas y semipreciosas de diversas partes de África, Oceanía y la América antigua, este espacio se convirtió en un museo dentro de otro museo.<sup>29</sup>

<sup>26</sup> Rockefeller 1978: 11; traducción de la autora.

<sup>27</sup> *Ib.*: 12.

<sup>28</sup> LaGamma 2014: 13.

<sup>29</sup> De Montebello 1982: 8.

Con la donación de Nelson Rockefeller y la del Museo de Arte Primitivo, que ascendía a 1054 obras,<sup>30</sup> el Met se consolidó como uno de los museos líderes de la región en la colección de arte antiguo americano. Tras casi cien años desde la adquisición de su primera pieza de arte precolombino, el museo se convirtió en un punto de referencia para comprender esta gran tradición, conocida por su profundidad y calidad.<sup>31</sup> En palabras de Phillippe de Montebello, entonces director del Met, «las llamadas “artes primitivas” gozan de la misma prominencia y permanencia, bajo un mismo techo, que las artes de Europa occidental, Extremo Oriente y Estados Unidos».<sup>32</sup> Así, el museo llenó el último vacío en la presentación de los logros artísticos y culturales de la humanidad, situando estas expresiones visuales entre las bellas artes del mundo en una de las instituciones artísticas más influyentes y destacadas, un logro que Rockefeller y su equipo del Museo de Arte Primitivo buscaron incansablemente durante años.<sup>33</sup>

### La reapertura del Ala Michael C. Rockefeller (2025)

A fines de la década de 2010, comenzaron las conversaciones sobre una reconfiguración completa del Ala Rockefeller. Casi cuarenta años después de su apertura, los nuevos descubrimientos e investigaciones sobre el arte de África, Oceanía y la América antigua habían generado nuevos conocimientos y perspectivas sobre cómo representar las tradiciones culturales de cada área geográfica. El anuncio oficial se hizo el 19 de noviembre de 2018, informando que el Met se «embarcaba en un plan para renovar, rediseñar y reconfigurar por completo el Ala Michael C. Rockefeller [...] con el fin de reintroducir cada una de las tres grandes tradiciones mundiales, mostrándolas como elementos discretos en un ala global que dialoga con las colecciones del museo en su conjunto».<sup>34</sup> Los cambios no solo serían museológicos, sino también museográficos,

<sup>30</sup> LaGamma 2014: 14.

<sup>31</sup> Pillsbury 2014: 27.

<sup>32</sup> De Montebello 1982: 8; traducción de la autora.

<sup>33</sup> Lena 2019: 67.

<sup>34</sup> The Metropolitan Museum of Art 2022; traducción de la autora.

reubicando piezas y vitrinas en nuevas áreas de las salas y aplicando las tecnologías más recientes para la protección y exhibición de las obras.

El Ala Michael C. Rockefeller se reinauguró el 31 de mayo de 2025. Este acto fue la culminación de casi una semana de eventos de apertura que iniciaron el 28 de mayo y contaron con la participación de algunos de los más destacados expertos y personalidades de las artes y tradiciones de África, Oceanía y la América antigua como coanfitriones. El día de la inauguración comenzó con un festival de bienvenida al público a las galerías, que incluyó visitas guiadas a cargo del equipo de trabajo y los coanfitriones, y concluyó con una charla entre Kulapat Yanstrast, arquitecto del Ala Rockefeller, y Max Hollein, director del Met.

Las galerías del Ala Rockefeller están separadas por continentes, pero mantienen una interconexión entre sí. Cada una comienza con una introducción y luego se subdividen geográfica y cronológicamente a modo de capítulos que explican las diversas culturas y tradiciones de África, Oceanía y la América antigua.<sup>35</sup> Las galerías de arte precolombino abarcan los territorios actuales de América Central, el Caribe y América del Sur, cuyos cambios y continuidades a lo largo del tiempo se explican en un mapa interactivo ubicado en el acceso principal. En estas galerías, el arte andino ocupa aproximadamente el 40 % del espacio total de exposición, un porcentaje representativo de su presencia en la colección de arte de las civilizaciones antiguas de las Américas del Met. Gran parte de las obras exhibidas pertenecen a *The Michael C. Rockefeller Memorial Collection*, que reúne piezas donadas por Rockefeller al Met —procedentes del Museo de Arte Primitivo y de su colección privada—, así como aquellas entregadas al museo tras su muerte en 1979. Otra gran parte está compuesta por las colecciones de Nathan Cummings, Alice K. Bache, Jane Costello Goldberg y Jan Mitchell, así como por las obras que el Met coleccionó desde su fundación.

La historia antigua de los Andes centrales se aborda desde una vista panorámica de su arte y arqueología (Fig. 3). Se resaltan las tradiciones culturales más representativas de las diversas regiones y periodos:

<sup>35</sup> Stoilas 2025.



Figura 3. Vista de la galería de arte andino del Ala Rockefeller, Nueva York, 2025 (fotografía: Bruce Schwarz/The Metropolitan Museum of Art).

Cupisnique, Nasca, Moche, Tiwanaku, Chimú, Inca, entre otras, a través de algunas de las expresiones visuales más exquisitas que sobreviven hoy, testimonios del alto grado de estética, tecnología, creatividad, significado y valor de estas antiguas comunidades indígenas. Un ejemplo notable es un cuchillo tipo *tumi*, hecho de una aleación de oro, plata y cobre, que representa a la deidad Sicán o Naymlap, el mítico fundador de la dinastía Lambayeque (Fig. 4). Su rostro, con ojos alados y tocado semi-circular, es fácilmente reconocible, mientras que su cuerpo, en lugar de brazos y piernas, está compuesto por cuentas circulares de turquesa, lo que demuestra un ejercicio de geometrización. Esta pieza, elaborada con algunas de las técnicas de manufactura de metales más destacadas de la costa norte, como el soldado, el repujado y el engrapado, pudo haber sido utilizada en rituales ceremoniales como emblema de poder y estatus antes de acompañar a un miembro de la élite en su tumba.

Como parte de las galerías de arte andino, el Ala Rockefeller también incluye una sala dedicada a los textiles peruanos (Fig. 5). El tejido,



Figura 4. Cuchillo tipo tumi, artista lambayeque, siglos X-XII. Colección Jan Mitchell e hijos, donación de Jan Mitchell, 1991, The Metropolitan Museum of Art, New York, 1991.419.58 (fotografía: The Metropolitan Museum of Art).



Figura 5. Vista de la galería de textiles peruanos del Ala Rockefeller, Nueva York, 2025 (fotografía: Bruce Schwarz/The Metropolitan Museum of Art).

la forma de arte más antigua de los Andes centrales, ocupa un lugar privilegiado en el Met que no se le ha concedido a materiales similares de otras partes del mundo. Del mismo modo, no existe hoy en día ninguna otra sala de este tipo en todos los Estados Unidos. Entre *unkus*, tocados y gorros de cuatro puntas, destacan textiles que probablemente no se vestían. Se trata de un conjunto de paneles rectangulares azules y amarillos, hechos por artistas wari (Fig. 6). Estos tejidos están compuestos por plumas, específicamente de guacamayos, posiblemente trasladados alrededor del siglo IX desde la Amazonía hasta la costa de Arequipa, donde fueron hallados en 1943. Las evidencias sugieren que estos paneles fueron usados como colgantes, posiblemente como parte de la parafernalia de poder de un líder wari o como elementos de la escenografía ritual de sacrificios humanos incas. En cualquier caso, estas obras, elaboradas con bienes escasos y prestigiosos, como las plumas amazónicas, justificarían las diversas vidas que parecen haber tenido a lo largo del tiempo, siendo la más reciente de estas la de piezas destacadas del Met.



Figura 6. Panel de plumas, artista wari, siglos VII-X. The Michael C. Rockefeller Memorial Collection, legado de Nelson A. Rockefeller, 1979, The Metropolitan Museum of Art, New York, 1979.206.470 (fotografía: The Metropolitan Museum of Art).

La nueva Ala Rockefeller busca reflejar los últimos avances académicos en el estudio del arte y la arqueología andina, «incorporando conocimientos sobre los artistas, sus materiales, sus técnicas y sus funciones sociales [...] Siempre que ha sido posible, los textos indígenas —antiguos, históricos y modernos— han servido de base para la narrativa

curatorial, enriqueciendo la interpretación y la apreciación de las obras de la colección».<sup>36</sup> Expertos y personalidades de los Andes centrales han prestado sus voces para contar historias sobre las obras, que se presentan en audioguías en inglés y español. Esta información también está disponible en línea (<https://www.metmuseum.org/art/collection/search>), complementada con ensayos bilingües a modo de un gran catálogo digital.

## DISCUSIÓN

La reconfiguración del Ala Rockefeller está en sintonía con el papel que desempeñan los museos hoy, cuya prioridad ya no es la colección de obras, sino la preservación, el estudio y la comunicación de nuevos conocimientos sobre ellas.<sup>37</sup> Esta nueva información, consultada con líderes locales e internacionales de las artes y las humanidades, constituye la base para la renovación de las galerías. Aunque se trata de un enfoque académico sobre el arte andino, esto no impide que las piezas sean protagonistas de recurrentes conversaciones de públicos no especializados. De hecho, el Met las promueve mediante visitas guiadas por investigadores (*Met Expert Talks*) y recorridos especiales para organizaciones sin fines de lucro de arte y cultura peruana, además de actividades educativas periódicas accesibles con una visita al museo o mediante conexión a Internet.

«Las historias nacionales y nacionalistas son relatos que se cuentan en los libros de arte e historia, pero también se “cuentan” en forma de exposiciones y montajes de museos».<sup>38</sup> La reapertura del Ala Rockefeller, de algún modo, refuerza el proceso de reconfiguración que ha experimentado el arte andino antiguo en los últimos 50 años en Estados Unidos. Que se exhiba en un espacio reservado para el conocimiento y el disfrute, en una institución de renombre como el Met, es una manifestación del valor que este tiene fuera de América Latina. Sin embargo, también demuestra que las artes menos representadas del mundo deben

<sup>36</sup> The Metropolitan Museum of Art 2025: 2.

<sup>37</sup> Boone 1993: 337.

<sup>38</sup> Errington 1993: 210; traducción de la autora.



llegar a la palestra de un museo influyente y destacado para reconsiderar su posición en la esfera artística y, por lo tanto, en la historia del arte universal. Nelson Rockefeller parecía comprender este punto de vista, por lo que buscó que el Met, un museo de arte reconocido internacionalmente, acogiera su colección de *arte primitivo*.

A pesar de la construcción de las nuevas galerías, la reconfiguración de sus narrativas y la cuidadosa selección de obras del Ala Rockefeller, el arte andino nunca ocupará el lugar más importante en ninguna institución artística o arqueológica fuera de nuestro país o región, porque nuestra herencia global nos guía a buscar la estética en el arte europeo. Sin embargo, estas piezas, que muchos reconocen como expresiones visuales de sus antepasados, adquieren nuevos significados y funciones para quienes las aprecian y disfrutan, especialmente si se encuentran fuera de Perú. Para el público en general, este arte es el vínculo entre quienes residen —temporal o permanentemente— en Estados Unidos y sus lugares de origen, a los que tardarán en volver o que tal vez nunca lo harán. Es el punto de contacto para reencontrarse con un pasado enaltecido, pero también desconocido, que se construye en una memoria colectiva evocada desde la materialidad. Para los académicos representa una fuente inagotable de conocimiento que potencia la construcción de una historia representativa del mundo andino antiguo en una perspectiva coherente y perceptible. En este sentido, las piezas andinas no son solo objetos arqueológicos u obras de arte: son, ante todo, testimonios materiales dinámicos, que adquieren significado según el interlocutor y su contexto.

La renovada Ala Rockefeller ofrece una visión general del arte andino, abordando las tradiciones artísticas más destacadas del pasado prehispánico. Sin embargo, por razones museológicas y museográficas, no profundiza apropiadamente en ninguna de ellas. Los subtemas propuestos para cada cultura antigua se presentan como premisas, suficientes para quienes se acercan a ellas por primera vez, pero a menudo escasas para aquellos que buscan profundizar su conocimiento sobre el mundo andino. Asimismo, las obras en exhibición, aunque de la más alta calidad, representan solo una pequeña fracción de los *tesoros* que albergan los depósitos

del museo. En los museos peruanos se vive una situación completamente opuesta. Aunque más reducidos, en dimensiones y recursos, los museos de ciudades como Arequipa, Trujillo, Ayacucho, entre otras, complementan y refuerzan las narrativas generales del arte andino que ofrecen instituciones extranjeras, como el Met, y los museos de Lima. Su visión local del arte y la arqueología les permite ahondar en la cosmovisión de las culturas antiguas de su región, así como mostrar una gran cantidad y variedad de piezas que corresponden a desarrollos estilísticos únicos que difícilmente se encuentran en otras partes del mundo.

Finalmente, estas galerías revelan también otra realidad. En los Estados Unidos de hoy, bajo el gobierno de un presidente con claras políticas antiinmigratorias y xenófobas, los miembros de comunidades peruanas y de toda América Latina son perseguidos por su condición de migrantes, cuando la historia del continente americano, desde sus orígenes, es la historia del movimiento de personas e ideas de todas partes a todas partes, incluyendo Estados Unidos. El Met acoge el arte precolombino con el que muchos de estos migrantes se identifican, mientras, a nivel institucional, están siendo rechazados abiertamente por el país que los alberga. Aquí se evidencia una contradicción: el arte antiguo de las Américas es bienvenido, pero no quienes se identifican con estas mismas tradiciones culturales.

Incluso cuando se dedicaba a una actividad claramente colonialista, como la de coleccionar *arte primitivo*, Nelson Rockefeller sostenía que el desaparecido Museo de Arte Primitivo desempeñaba un papel importante en la sensibilización y el fomento del orgullo entre los países que salían del colonialismo a mediados del siglo XX.<sup>39</sup> Hoy en día, el Ala Rockefeller sigue estos pasos, pero también corre el riesgo de que el discurso curatorial dirigido a las comunidades peruanas contemporáneas no se comunique de manera eficaz, principalmente porque una visita al museo puede suscitar el temor de ser reconocidos como migrantes por las fuerzas del orden. Mientras se siga con la actual política gubernamental, sería indispensable que el Met refuerce sus estrategias para mantener el diálogo

<sup>39</sup> LaGamma 2014: 9.

entre estos grupos y los objetos, fortaleciendo así el sentido de patrimonio que ha construido en Nueva York desde la apertura de sus galerías el siglo pasado. Este desafío es una oportunidad para reevaluar cómo acercar el arte al público no estadounidense en una de las ciudades más afectadas por las nuevas políticas disposiciones nacionales.

## CONCLUSIONES

El arte andino ha cobrado nueva vida en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York con la reconfiguración del Ala Rockefeller, un proyecto que prolonga la visión impulsada por Nelson Rockefeller a mediados del siglo XX. Su valor se potencia no solo por su presencia en una de las instituciones artísticas más importantes del mundo, sino también por los discursos curatoriales construidos por quienes estudian y aprecian estas obras, en su mayoría procedentes de la región andina. Las piezas exhibidas, en su multidimensionalidad, evocan tanto conversaciones académicas como cotidianas. El Met, como facilitador, promueve encuentros uno a uno entre los objetos y el público, cuya visión panorámica del arte andino constituye el punto de fuga para conectar con las tradiciones regionales que solo se hallan en los museos peruanos.

Aunque dentro del marco de un museo de arte, el valor estético de las obras se complementa con el valor arqueológico. La combinación de ambas perspectivas revela las complejas historias que cuentan las piezas. Sin embargo, en el contexto actual de Estados Unidos, el Met se enfrenta con el reto de sostener el vínculo con las audiencias peruanas. De hecho, las actuales políticas antiinmigración tienen el potencial de entorpecer el intercambio de conocimientos que el museo fomenta activamente, en la convicción de que el arte cobra mayor sentido cuando permanece accesible a quienes lo reconocen como parte de su historia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Braun, Barbara. 1993. *Pre-columbian art and the post-columbian world. Ancient American sources of modern art*. Nueva York: Harry N. Abrams.
- Boone, Elizabeth Hill. 1993. «Collecting the Pre-Columbian past: Historical trends and the process of reception and use». En Elizabeth Hill Boone (ed.), *Collecting*

- the pre-Columbian past: a symposium at Dumbarton Oaks, 6th and 7th October 1990*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 315-350.
- De Montebello, Phillippe. 1982. «Report of the Director». *Annual Report of the Trustees of the Metropolitan Museum of Art* 112: 8-13.
- Errington, Shelly. 1993. «Progressivist stories and the Pre-Columbian past: Notes on Mexico and the United States». En Elizabeth Hill Boone (ed.), *Collecting the pre-Columbian past: a symposium at Dumbarton Oaks, 6th and 7th October 1990*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 209-250.
- LaGamma, Alissa. 2014. «The Nelson A. Rockefeller vision: In pursuit of the best in the arts of Africa, Oceania, and the Americas». *The Metropolitan Museum of Art Bulletin* 72: 4-17.
- Lena, Jennifer. 2019. «The Museum of Primitive Art, 1940-1982». En Jennifer Lena (ed.), *Entitled: Discriminating Tastes and the Expansion of the Arts*. Princeton: Princeton University Press, 41-69.
- Pillsbury, Joanne. 2014. «The Pan-American: Nelson Rockefeller and the arts of ancient Latin America». *The Metropolitan Museum of Art Bulletin* 72: 18-27.
- Pillsbury, Joanne. 2021. «Aztecs in the Empire City: "The people without history" in the Met». *Metropolitan Museum Journal* 56: 12-31.
- Rockefeller, Nelson. 1978. «Introduction». En Douglas Newton (ed.), *Masterpieces of Primitive Art*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 6-12.
- Stoilas, Helen. 3 de junio de 2025. «The Met's Rockefeller Wing now stands taller than ever». *Apollo Magazine*. <<https://apollo-magazine.com/met-michael-c-rockefeller-africa-oceania-ancient-americas-new-galleries/>>.
- The Metropolitan Museum of Art. 2022. *The Metropolitan Museum of Art to Renovate its Michael C. Rockefeller Wing* [Comunicado de prensa]. <<https://www.metmuseum.org/press-releases/rockefeller-wing-announcement-2018-news>>.
- The Metropolitan Museum of Art. 2025. *The Met to reopen its Arts of the Ancient Americas Galleries on May 31 following a Multiyear Renovation* [Comunicado de prensa]. <[https://www.metmuseum.org/press-releases/mcrw\\_ancient-americas-2025-news](https://www.metmuseum.org/press-releases/mcrw_ancient-americas-2025-news)>.